

## ESCENAS ELECTORALES



JUAN TORRE / D-16

## Pepa Flores, el «look» abertzale

Gerardo F. Llana

Bilbao

**F**UE la suya una adhesión fugaz y silenciosa, pero tremendamente efectiva. Ante la decepción de todos, no hizo discursos, era la última de la fila y estaba relegada al ostracismo del rincón. Pero fue ella, *Pepa Flores*, la razón fundamental por la que los chicos de la Prensa, radio y televisión tomamos el sábado por asalto la *herriko taberna* de Vitoria y pergeñamos ávidamente todo tipo de notas sobre el manifiesto por una cultura libre que presentaba en sociedad Herri Batasuna.

Fue la suya una adhesión fugaz y silenciosa, que paseó antes, en compañía de *Eva Forest* e *Izakun Larredategui*, la esposa de *Txomin Ziluaga*, por las inmediaciones de la plaza de los Fueros, entre los gigantes monstruosos de la opresión, las exposiciones de ebanistería, los cuadros pictóricos militantes y el «*Euskadi, aurrera*» incesante de la megafonía.

Pero, ¿qué hace una chica como tú en un sitio como éste?: «He venido únicamente a testimoniar mi solidaridad a este pueblo tantas veces humillado y a apoyar a Herri Batasuna, una de las pocas cosas que se salva de este desastre», no se cansaba de repetir a todo aquel micrófono que quisiese *flirtear*

con su boca, la de *Josefa Flores*, de profesión ama de casa, empadronada en Málaga, de niña *Marisol*, la hija que todos los españoles de la época quisieron tener, de mayor novia del *maquis* y musa de los revolucionarios liberales de su tierra.

Sus contundentes opiniones políticas, sus soflamas rupturistas, ya añejas, siguen, sin embargo, desdiciendo la apariencia frágil, la belleza serena y madura de esta mujer que confiesa que nunca fue una niña prodigio, que cantaba y bailaba mal y que se abstendrá en las próximos comicios, porque en su circunscripción electoral, «*ahí abajo*», no hay ninguna opción que merezca la pena.

Aunque tratada en calidad de compañera, la presencia de una invitada tan especial hizo que los dirigentes de la coalición, siempre tipos duros, distendiesen su habitual ceño fruncido y sus rasgos marmóreos.

En cualquier otro sitio, esta chica podría haber parecido de derechas, mal que le pese a *Pepa*. No en balde sólo unas pocas privilegiadas pueden tener acceso a esa cara de ángel y a esos cabellos tenuemente dorados.

En la *herriko taberna* que HB tiene en Vitoria, *Pepa Flores* fue, sin embargo, el espíritu del nuevo *look abertzale*